



IRS

Karabaj: visto desde el exterior

*Texto: **Andrey VASILYEV,**
Fotografías: **Sergey KIVRIN**
Federación de Rusia*

NOTAS SOBRE KARABAJ. VISTO DESDE EXTERIOR



Estas notas fueron hechas a finales de marzo de 2021. Junto con el fotoperiodista Sergey Kivrin, condujimos al menos mil quinientos kilómetros, atravesando Karabaj meridional y seis regiones azerbaiyanas que estuvieron bajo ocupación armenia durante veintiocho años.

Un destello carmesí y un estruendo ensordecedor. Un segundo después, una onda expansiva arroja a la cara arena y hojas secas del año pasado. Aunque me separan al menos quinientos metros del lugar de detonación de minas, da sensación de que la tierra se ha estremecido. En el cielo se ha colgado una nube negra de humo.

«No capté el flash», - se quejó el molesto Sergei.

“En una hora haremos explosión del siguiente lote”, - aseguró al fotógrafo el jefe de la escuadra de ANAMA (Agencias de Acción contra las Minas).

De hecho, este «bien» tenemos de sobra. En la trinchera hay varias docenas de minas sin fusibles.

La escuadra está formada solo de 9 personas, incluido un médico. Se trata de la gente experimentada. Según la apariencia, no hay menores de cuarenta años. Sin embargo, las caras están tan quemadas por el sol y sopladas por el viento que no puedes determinar la edad con certeza.

Aquí, en la región de Agdám, la escuadra está trabajando desde el pasado mes de diciembre. **Durante este**

tiempo desminaron más de 700 minas antipersonal y antitanque. Y eso, sin contar los proyectiles desactivados y las cargas de TNT. Desafortunadamente, el trabajo avanza lentamente. **El mando de las Fuerzas Armadas de Armenia se negó a proporcionar mapas de campos minados. Si embargo, las minas están por todas partes.** Das un paso hacia el camino asfalto y volarás en el aire. Las frecuentes carteles “mina” advierten sobre el peligro. **Más de cien civiles resultaron heridos o muertos.** ¿Cuántas más mujeres, más niños van a morir? Da miedo pensar. Los armenios, abandonando los territorios ocupados, minaban casas, patios, caminos, campos. Durante décadas yacerá en un camino aparentemente inocente una mina que acecha la muerte hasta que un día la pisa un campesino, un pastor o correrá un niño.

Cuando, al regresar a Moscú, Sergey colgó en su sitio web las fotografías hechas en Karabaj, uno de sus seguidores le notó que el enfoque depende de qué lado había venido, de la persona que te ha servido el té y ofrecido las empanadas.

Le puedo contestar lo siguiente: desde dondequiera entres en esta zona (hoy, por su carga mortal estas tierras comenzaron a parecerse a la famosa zona “Picnic en la carretera” de Strugatkiy) - desde el oeste a través de Lachín, desde el sur a través de Jabraíl, desde el este



hasta Agdám o desde el norte hasta Bardá - encontrarás **la misma imagen de una tierra devastada y saqueada. No se trata de la región quemada por la guerra - sus huellas, por supuesto, también están presentes, pero no hay tantas - sino la tierra metódica y consistentemente devastada durante tres décadas.** Por cierto, se trata de la región lejos de ser pequeña: en 1994, Armenia ocupaba una quinta parte del territorio de Azerbaiyán.

Quien no lo cree, que venga y lo vea con sus propios ojos. Me temo que encuentre solo ruinas interminables. Si recuerdas las fotos del Stalingrado recién liberado de los alemanes, no será difícil imaginar el Karabaj de hoy.

Hoy Karabaj es un desierto con raras islas de vida. Entramos a la zona por el lateral del **pueblo de Horadiz, ubicado a orillas del** río Aras. El contraste, que yo describiría «asombroso», da miedo. Horadiz es un pueblo próspero, hay muchas casas nuevas rodeadas de árboles verdes - la primavera llegó temprano aquí -el hermoso edificio del Centro "Mugham", el Centro Olímpico, escuelas, tiendas ... Luego, pasamos la antigua línea de contacto: trincheras, celdas de fusil, nidos de ametralladoras, zanjas antitanque. Aquí hay un sin fin del trabajo para los zapadores. Y luego, dondequiera que vayamos,

kilómetro tras kilómetro sólo quedan ruinas. Los pueblos destruidos por los armenios solo pueden adivinarse por los restos de los cimientos. Uno, segundo, tercero, décimo ... Ni una sola casa sobreviviente.

El centro regional de Fuzulí. Antes de la Primera Guerra de Karabaj, su población era de 17 mil personas, en su mayoría azerbaiyanos. Los armenios eran pocos, varios centenares de personas, en toda la zona. Los azerbaiyanos fueron expulsados, pero los armenios tampoco se quedaron a vivir aquí. **La ciudad fue destruida, borrada del mapa,** ya no existe. Seguimos el camino - una antigua calle - entre los montones de piedras que, hace tres décadas, fueron casas. El guía, señalando los restos de las murallas, explica:

"Aquí había un teatro y aquí - una biblioteca. Parece, esta es la Casa de Cultura. Mezquita... A veces se confunde, lo que no es de extrañar: es difícil entender a qué edificio pertenecía la parte superviviente del muro.

Del monumento al poeta Fuzulí que creaba sus obras en el siglo XVI solo queda un pedestal. Nadie sabe por qué razón resultó desagradable para las autoridades de la así denominada «república de Nagorno Karabaj» el monumento al lírico medieval... Subimos la cuesta hasta el cementerio de la ciudad. Aquí la imagen es la





misma, **ni una sola lápida. Algunas de las tumbas han sido excavadas**, dejando visibles huesos.

“Buscaban joyas en las tumbas, quitaban las coronas de oro”, - dice el guía.

Esto ya está más allá de los límites. Ni siquiera sabemos cómo reaccionar.

Finalmente, nos encontramos con algo positivo: en las afueras de Fuzulí se está construyendo una subestación transformadora. Antes **de la liberación en toda la zona cortaron la completamente la electricidad**. Los cables de suministro de energía los armenios se los quitaron y los sacaron.

Cerca se está construyendo una carretera, en algunos lugares - de seis carriles. Conectará Fuzulí con Shushá. Desde aquí nos dirigimos a la construcción del aeropuerto de Fuzulí. Mucha tecnología moderna. Funcionan de forma rápida y sin problemas. La pista de aterrizaje ya ha sido limpiada y preparada. Pronto comenzarán a poner el hormigón. Uno de los ingenieros dice que está previsto terminarlo a principios del próximo año. Se supone que en 2022 el aeropuerto se pondrá en marcha.

La Región de Jabraíl. Los Puentes de Khudaferín todavía lucen majestuosamente. Uno, erigido en el siglo XII, cruza el Aras. El segundo, tres siglos más antiguo, se levantaba sobre quince pilares. Es una pena que no todos hayan sobrevivido.

Y del otro lado está Irán. Las casas están alineadas a lo largo de la orilla del río, casi en una línea continua, los autos corren, la vida está en pleno apogeo. Por la noche, la costa iraní se inunda de luz eléctrica; en la costa azerbaiyana - **no hay nada de luz. La gente aún no ha regresado a sus aldeas. Y no tienen adónde regresar.**

Los guardias fronterizos dicen que hace tres décadas era lo contrario. Fueron los iraníes quienes miraron con envidia los fuegos de la costa azerbaiyana.

Los gobernantes de la autoproclamada «república de Nagorno Karabaj», completamente absorbidos por el saqueo, no invirtieron en el desarrollo de la región. No existía tal objetivo. Alquilaban las tierras de Karabaj, famosas por su fertilidad, a agricultores iraníes. Por cierto, es completamente ilegal. Aquellos, a su vez, sin preocuparse por las normas del Derecho Internacional, recogieron abundante cosecha y se enriquecieron. A



los líderes armenios les estaba goteando dinero en sus bolsillos.

Y bastante. Pasando una de las aldeas destruidas, vemos un monumento junto a la carretera. Está dedicado a los combatientes de Karabaj que dieron sus vidas en los frentes de la Gran Guerra de Patria. Tres imágenes sobresalen de la enorme placa: son las imágenes de tres soldados que dejaron este pueblo y nunca regresaron. El bajorrelieve está "picado" por las balas. Los militantes armenios disparaban con precisión: los ojos de los tres soldados están "picados" por las balas.

La Región de Zanguilán, la Reserva natural de Basitchay. Aquí crecían plátanos orientales únicos. Había árboles de hasta 50 metros de altura y hasta 4 metros de circunferencia. Su edad promedio alcanzó los 170 años.

De estas lujosas arboledas ni siquiera quedaron tocones. Los armenios cortaron las arboledas protegidas desde la raíz y vendieron la madera. Varios plátanos- gigantes han sobrevivido solo a lo largo de

las orillas del río que fluye a través de la reserva. Se salvaron porque era difícil sacar los troncos a la carretera. Intentaron quemar los árboles, pero la madera cruda se quema mal. Así que los árboles se quedaron con los troncos quemados.

El pueblo de Babailí. En la colina hay un mausoleo del siglo XIII, debajo - fluye el río Hakyari. Detrás del río las montañas cierran el horizonte. A la derecha está un antiguo pueblo. Es antiguo porque no hay una sola casa entera. No se ha salvado ninguna. Cada muro está medio desmantelado. ¿Fue más fácil romper de esa manera? ¿O fue hecho para que los propietarios de estas casas ni piensen en egresar?

Al ver mi desconcierto, el guía explica que lo rompieron no solo «por placer». Los bloques extraídos fueron transportados a Armenia, Georgia o Irán. El negocio estaba bien organizado y, por lo que he visto, de gran escala. Pero, ¿cómo se puede vivir en una casa así, si estas piedras traídas de Karabaj están empapadas de dolor?

La ciudad de Zanguilán. Siempre tienes que añadir la palabra «antiguo». La antigua ciudad. La misma imagen que en otros lugares. **Casas destruidas o, para ser más preciso, desmanteladas, monumentos rotos, jardines salvajes.** El policía avisa que mires debajo de tus pies y andes por la parte asfaltada: puede que haya minas en alguna parte. Y con razón: Sergei de milagro no ha tocado el tramo escondido en la hierba – un "saludo" de la guarnición armenia estacionada aquí.

Zanguilán es una ciudad pequeña, pero muy hermosa. Bueno, la fue antes de la ocupación. Se encuentra en una hondonada boscosa. Y en una de las colinas se extiende un maravilloso parque. Las madres paseaban con sus cochecitos, los niños corrían. Los domingos la gente se reunía en grandes compañías en un restaurante bajo los pinos. En total, en la ciudad vivían 7 mil personas. De ellos, según el censo, solo 5 eran armenios. Los azerbaiyanos fueron desalojados en 1994 en un día, aparentemente para que apareciera un lugar para los armenios. Pero por alguna razón no tenían prisa por mudarse aquí. Hasta la liberación de Zanguilán, la población de la ciudad no superaba 400 personas.

La Región de Gubadlí, el pueblo de Damirchilyár. Veo las mismas ruinas. Paramos aquí para ver **el Mausoleo del siglo XIV que ha sobrevivido afortunadamente. También ha sobrevivido el puente de un solo arco que data del mismo siglo** conducente al



Mausoleo. En las paredes del Mausoleo se ven perfectamente los signos solares, característicos de cultura de Albania Caucásica. El Mausoleo habría sido construido con bloques de piedra provenientes de algún antiguo santuario. El piso del Mausoleo se quedó abierto. Las losas de piedra se rompieron para llegar al lugar del entierro. Quién sabe si los ladrones de tumba armenios lograron encontrar algo. Si había algo valioso en la tumba,

sin duda alguna, ahora está en el extranjero, en alguna colección privada, como casi todas los artefactos que albergaban los museos de Karabaj.

La región de Jodjavénd. El pueblo de Gadrúd. Por primera vez, durante nuestra estancia en Karabaj, vemos las casas no destruidas, incluso calles enteramente conservadas. No hace falta preguntar, ya se entiende





que allí vivían los armenios. A finales del 2020, cuando los regimientos azerbaiyanos ya llegaron hasta Gadrút, ellos se fueron. Recuerdo las imágenes proyectadas por la televisión: las mujeres confusas, los hombres abruma-

dos, los niños que lloraban. Muchas palabras agrias fueron dirigidas a Azerbaiyán. Sin embargo, **a estas personas nadie les obligaba a irse, en comparación con sus vecinos azerbaiyanos, que hace 30 años, se**





vieron obligados a abandonar sus hogares a punto de pistola. Sin embargo, los armenios lo olvidaron. Yo, por lo menos, en las entrevistas mantenidas no oí ni

una palabra de lamento sobre los hechos perpetrados. Ninguna mujer armenia recordó a las vecinas azerbaiyanas, con las que compartía pan. Más tarde, ella con indiferencia miraba por la ventana la expulsión de su vecina azerbaiyana.

A comienzos de los años 90, durante la ocupación de Karabaj y 7 distritos adyacentes desde este territorio fueron deportados 700 mil de azerbaiyanos. Una palabra muy cómoda "deportar". Carece del contenido expresivo. Pero su contenido semántico significa "expulsar, hacer huir". ¡Fuera! ¡Ahora! ¡Ahora mismo! ¡Si no obedeces, te matamos! Es como fue en realidad. Lo oí con mis propios oídos muchas veces en mis conversaciones con los refugiados.

Leí, no sé dónde, que "en la república de Nagorno Karabaj" incluso fue restaurada la mezquita y reconstruida según sus cánones. Puede ser. No la vi. Sin embargo, **vi una decena de las mezquitas destruidas, saqueadas, sometidas al vandalismo.** Aunque soy ateo, lo detesto. Las iglesias cristianas no estaban en mejores condiciones, por lo menos, las iglesias albanesas.

En el antiguo pueblo de Karga-Bazar (no está conservado) en el distrito de Fuzulí había un caravasar úni-





co, que data de finales del siglo XVII. Inusual es la salida al patio con balcón, decorado con dos columnas y tres arcos de medio punto, lo que le da al edificio ligereza y amplitud. El caravasar, construido sobre la roca, está **un antiguo templo albanés. Los armenios tenían ganado en él y en el caravasar. No tuvo mejor suerte y el templo albanés en el pueblo de Tug**, donde subimos una empinada serpentina desde Gadrút. 920 azerbaiyanos y 700 armenios vivían en el asentamiento antes de la Primera Guerra de Karabaj. No sé cómo se desarrollaron las relaciones entre ellos, pero después de la ocupación de la región de Jojavénd por Armenia, todos los azerbaiyanos fueron expulsados, sus hogares fueron destruidos y la parte armenia del asentamiento permaneció intacta. **Fue sometido a la armenianización y el templo albanés.** El techo se decoró con una torre característica, se cortó a través de la pared de la ventana y se hizo una nueva entrada, se profundizó el piso, se levantó un nuevo altar. En una palabra, donde había un monumento de arquitectura albanesa, fue erigida una iglesia armenia.

Especialmente se hizo mucho trabajo en el patio del templo. Fue una gran labor hacer lápidas con inscripciones armenias y varias fechas que indicaban los principios del siglo XIX. Para terminar estas falsificaciones no tuvieron tiempo.

Nuestro colega azerbaiyano nos invitó a la aldea de Beyuk-Marjanlí en el distrito de Jabraíl. «Allí está la casa de mis padres», dice. – “Hermanos, hermanas, todos crecieron en ella. En 1993, tuvimos que irnos, dejando todo. No visité mi aldea durante veintisiete años. Solo vi imágenes de satélite. Parece que la casa está destruida. Pero algo tiene que quedarse. Mis padres pidieron que tomara las fotografías. Han estado soñando con eso todos estos años. Cuando vuelvan aquí y todo será como antes. Aquí hay un cartel: «Gran Marjanlí». Nuestro camarada está pálido. **No hay ni rastro de aldea.** Solo piedras colocadas para los cimientos; solo árboles bastante altos en lugar donde antes había casas, patios, edificios agrícolas; solo restos de la hierba del año pasado que cubre las piedras.

- Era un pueblo muy grande. Tres escuelas, una de ellas - la escuela de música, el centro de salud, la casa de cultura, el estadio, las tiendas, la estación de tren... Vamos a la antigua calle principal guiados por un sargento de policía. Él sabe que algunos caminos están minados y es mejor no pisar allí.

“Aquí estaba el centro de salud», señala el sargento al gran embudo. “Los armenios lo volaron antes de irse”

“Los armenios nunca han vivido en nuestro pueblo», - dice su colega. «Empezaron a portarse como



propietarios, cuando te expulsaron», comentó el policía. Nuestro camarada se siente impotente. Ni un hito.

- La casa se situó en dos metros para el ferrocarril. Se oía pasar el tren. - La carretera desmantelada y los rieles vendidos. Pero la colina se quedó. ¡Lo encontramos! - calma el sargento y sigue adelante con seguridad.

- ¡Esperad! - nos detiene nuestro colega. «Aquí estaba una escuela. El padre enseñaba allí.» Se quedó una pared de la escuela con ventanas brillantes. Incluso los pupitres fueron sacados o quemados.

«¡Alto!» No podemos seguir más. Habrán minas, - el sargento impide el camino. - La casa debería estar ahí. No está lejos...

-“¡No, está prohibido!” - dice el sargento firmemente. - Cuántas personas ya han muerto. Ven su casa, corren y... - se frota las manos. Todo está claro. Nuestro camarada se arrodilla. Damos un paso atrás.

Cuantas más impresiones, más preguntas. Frecuentemente surge la pregunta: **¿por qué los armenios necesitaban esta tierra?** ¿Realmente tuvimos el mismo problema con Lebensraum, que a muchos pueblos llevó al problema aún más grande? Este problema nunca se ha planteado en Armenia, con su comparativamente pequeña población, que se reduce activamente. No es ningún secreto que

ahora, en Rusia, viven más armenios que en su tierra natal. Entonces, se puede hacer la pregunta ¿por qué corre la gente de Armenia? y no llamar a la invasión de otros territorios.

Analizando lo visto en Karabaj, en los distritos de Fuzulí, Jabraíl, Zanguelán, Lachín y otros distritos – **esto no es tierra armenia. Y nunca ha sido. No tienen esta actitud con la tierra natal. La tratan con cariño, la embellecen, la cuidan; no la saquean y arruinan; no la ofrecen a una persona ajena, sino la labran ellos mismos.**

La ciudad de Agdám apodada del «pueblo fantasma». Última vez estuve en esta ciudad, en 1987. Lo recuerdo por su limpieza y abundante vegetación. Por supuesto, luego me llevaron al Museo del Pan y la Casa del Té; la gente de Agdám estaba muy orgullosa de estos dos lugares.

Hoy, entre los muchos kilómetros de ruinas, no se puede averiguar dónde estaban. **El único edificio reconocible es la mezquita de viernes, es decir, la mezquita catedral. Resulta que no fue destruida por una sola razón: los artilleros armenios usaron sus minaretes como puntos de referencia para el avistamiento.** De lo contrario, todo parece igual que en otras ciudades liberadas por los azerbaiyanos. Los ar-



menios que gobernaron en Agdám no dejaron una sola casa intacta. Las casas sin techo, con ventanas, puertas, pisos rotos y, luego, se dismantelaron las paredes.

Sin embargo, ellos mismos vivían peor que los mendigos. Visité una de esas «viviendas». Un vagabundo lo habría rechazado. Por supuesto, se erigieron villas para las autoridades. Pero la gente común vivía en chozas. Pero la población armenia en Karabaj hasta 1994 fue la más próspera. ¿Por qué fue destruido el Teatro Dramático de Agdám? ¿Cómo interfirió? **¿Por qué era necesario instalar un granero en el Mausoleo de Nataván? ¿Qué habría podido causar tal odio por la notable poetisa del siglo XIX, una de las mujeres más ilustres de su tiempo, para abusar tan vilmente de su tumba?**

He oído y leído mucho sobre la belleza de Karabaj, sobre su magnífica naturaleza, sobre tierras bien cuidadas, vastos jardines y verdes pastos, sobre pueblos ricos y ciudades acogedoras. No he visto nada de esto. Vi puentes y caminos volados que no habían sido reparados durante décadas, conductos de agua saqueados y mástiles de transmisión de energía llenos de basura, talaron jardines y viñedos, talaron bosques, campos minados, trincheras abandonadas y zanjas antitanques desmoronadas, mezquitas y templos profanados, hizo volar teatros y hospitales, ruinas interminables en lugar

de ciudades y se sentó. Solo vi dolor que, de ninguna manera, se combina con la belleza.

Fuera de Azerbaiyán poco se escribe sobre lo acaecido durante los años de ocupación de Karabaj. Son mucho más fuertes las voces de los representantes de la diáspora armenia, que exigen proteger a Armenia, castigar a Azerbaiyán y devolver Karabaj. Admito que hay mucha gente entre ellos que está mal informada no solo sobre la historia del conflicto, sino sobre sus consecuencias. **Además, gracias a los esfuerzos de los políticos armenios y los falsificadores de la ciencia, los hechos reales han estado camuflados durante mucho tiempo bajo una multitud de mitos halagadores para este pueblo, alimentando abundantemente el nacionalismo más rabioso.** Pero debería haber suficientes personas informadas, aquellas que han estado en los territorios ocupados por Armenia y han visto lo que realmente está sucediendo allí. ¿Por qué están calladas? ¿Es posible que la ley criminal de la omerta se volviera dominante en la vida, entumeciendo a toda la nación? 🌸

P.S. En estas notas sobre Karabaj intencionalmente no utilicé los datos de correspondencia, los hechos y las cifras indicadas por otras personas. Es lo que vi con mis propios ojos. Marzo de 2021